

Ayelet PEER: *Julius Caesar's Bellum Civile and the Composition of a New Reality*, Farnham, Ashgate, 2015, pp. 212. ISBN: 978-1-4724-5307-8

Christian Núñez López

Dpt. Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona

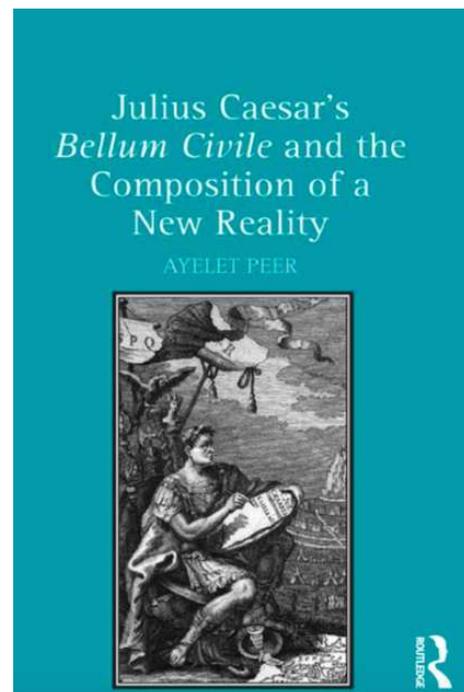
Caesaris res gestae

La presente obra se propone abordar un análisis pormenorizado de los tres libros que constituyen los *Comentarii de Bello Civili* de Julio César. La particularidad que plantea su autora, Ayelet Peer, consiste en individualizar cada una de las tres partes y establecer asuntos comunes que estructuran, justamente, los capítulos de la monografía. El valor literal de la narración, la intencionalidad que se buscaba obtener de la publicación o la alteridad entre la representación de César y Pompeyo serán cuestiones que se repiten a lo largo de la obra.

Ayelet Peer, profesora de Historia en la *Tel Aviv University*, presenta una línea de investigación cercana a dicha materia, como se puede observar en alguna de sus publicaciones.¹ Además, ha escrito en torno al *Augustus* de John Williams y la recepción clásica de la *Eneida* en Asia.

La obra se divide en tres grandes apartados, que corresponden a los tres del *Bellum Civile*. Cada uno de ellos está conformado por un conjunto de capítulos que repasan los sucesos descritos en los *Comentarii*, deteniéndose en los aspectos que permitan esclarecer el mensaje que se esconde tras la pluma de César, que fue variable según el contexto de su redacción y publicación. De esta forma, la autora consigue estructurar la obra temáticamente mediante una ordenación cronológica. El primer bloque abarca los días anteriores a la partida de la Galia hasta la batalla de *Ilerda* (49 a.C.) en tierras hispanas; el segundo, desde el éxito en el sitio de *Massilia* hasta el desastre africano protagonizado por el legado cesariano G. Escribonio Curión; y finalmente, el último de los apartados empieza con las medidas de César como *dictator* en el 49 a.C., pasando por la decisiva campaña griega y cerrándose con la guerra alejandrina.

La primera parte está orientada a demostrar cómo César utilizó su escrito para cosechar el mayor reconocimiento público durante los primeros compases del conflicto. Un propósito fundamental si tenemos en cuenta la confusión generalizada que impera en los instantes que enmarcan cualquier estallido de guerra. A través de un discurso anti-



¹ Véase, por ejemplo, Ayelet PEER: "Cicero's Last Caesarian Speech. The Pro Rege Deiotaro as a Final Warning before the Ides of March", *Latomus*, 315 (2008), pp. 189-208.

senatorial (p. 14), entendido como un organismo débil y disfuncional, César aprovechaba para desautorizar las intenciones de los pompeyanos, centrando los ataques contra su líder, Pompeyo. Éste es visto como un personaje cobarde y fanfarrón, destacándose como hito su huida de Italia (p. 19), incapaz de conectar así con sus seguidores. De hecho, se remarca la percepción de que fue la carencia de unidad entre los pompeyanos lo que provocó que perdieran Italia (pp. 23-24). Con esta idea, la autora da paso a uno de los tópicos más importantes de su obra: el binomio entre los términos *absens* y *praesens* (p. 25). En tanto que Pompeyo partió de Italia, dejó a sus hombres desamparados de su presencia como *imperator*, que por sí misma podía decantar el decurso de la contienda. Por otra parte, mediante una revisión de las diferentes connotaciones que derivan del concepto *res publica*, la autora propone la imagen de César como un camaleón político dispuesto a manipular las instituciones romanas para alcanzar su propósito, puramente personal. En efecto, César no salió de la Galia para defender la República, sino para salvarse a sí mismo. Entendió el conflicto con Pompeyo como una disputa entre las *dignitates* de cada uno, que luchaban para obtener la máxima autoridad de Roma (pp. 41-46, 50-51).

La segunda parte corresponde bien a los eventos y temas explorados en el primer libro de los *Comentarii*, y ofrece una continuación adecuada de ellos, además de ser una unidad coherente en sí misma. Los dos libros se complementan totalmente y dan al lector una perspectiva más amplia de los campos beligerantes dentro y fuera de Italia. Como se ha avanzado *ut supra*, examina los asuntos que envuelven la victoria del sitio de *Massilia* por parte C. Trebonio y D. Junio Bruto Albino, y la derrota contra el rey Juba de Numidia por parte del legado G. Escribonio Curión, momento en que vuelve a ser determinante la ausencia física. Si la pugna africana fue un desastre debe ser atribuido a la no participación directa de César en el conflicto (p. 83). Una noción que volverá a justificar la derrota en *Dyrhachium* meses más tarde, ya en el 48 a.C. (p. 121). A pesar de ello, César parece despojarse de toda culpabilidad y achaca el fracaso a la inexperiencia y arrogancia del propio Curión, que llegó a equipararse a él mismo cuando adoptó la nomenclatura de *imperator* (p. 93). En este sentido, la autora cuestiona la *amicitia* personal que normalmente se ha atribuido a ambos personajes, considerando válido tan solo un vínculo político (p. 84). De nuevo, los pompeyanos aparecen en escena de la misma forma en que lo hacían en el primero de los libros, con la novedad añadida de que la mayoría de sus integrantes eran extrajeros, *ergo* massalios y númidas (p. 97). En este sentido, César intentó enfatizar la dependencia de los pompeyanos con el rey Juba, que luchaba por su relación con Pompeyo sin el consentimiento del Senado. Por tanto, se combatía contra unos *barbari*, lejos de ser reconocidos como un ejército romano (p. 102). Por ello, si bien la derrota fue la consecuencia de una errónea toma de decisiones, éstas deben asignarse únicamente a Curión, sin ningún agente foráneo que tomara las riendas de la contienda (p. 109).

Finalmente, la tercera y última parte narra el desenlace del *Bellum Civile*. De su lectura se desprende la imagen más introspectiva de César, sin necesidad de justificarse, puesto que por entonces ya se había consolidado en el poder. De hecho, el tercer libro debe entenderse como la descripción de su ascensión a la regla única de Roma (p. 113). La autora destaca el estilo directo de los *Comentarii*, desarraigando el talante romántico de la lucha, que se muestra como una simple batalla de estrategias y liderazgo. En consonancia, la derrota de Pompeyo no fue más que la caída de un líder incompetente, al margen de cualquier

idealización de su persona (p. 161). Además, este último bloque permite cerrar el círculo sobre un aspecto que se trata a lo largo toda la obra: la percepción y asimilación de participar en una auténtica guerra civil. Si bien en el primero de los libros se percibe una expresa omisión por parte de César del carácter fratricida del conflicto —a pesar de que se emplea *civilis dissensio* en el marco de la lucha contra Afranio (*BC. I.67.3*)— (pp. 67-68), ya en el segundo se vislumbran todas las preocupaciones que derivan de la guerra civil (p. 105). Por ello, es en el pasaje donde se describe el campamento africano de Curión cuando se menciona por primera vez el término específico de *bellum civile* (*BC. II.29*). Lo hace en el momento en que se narran los temores a la fidelidad de los contingentes que formaban parte del ejército de Curión, pero que sirvieron previamente a L. Domicio Enobardo en *Corfinium*, donde intentó contener a César en su avance por Italia. Una vez asumida la naturaleza de la contienda parece que, en el libro tercero, ésta sirve para reforzar el discurso más que para minimizar su significado. En todo caso, es una realidad que se comprende como inevitable (pp. 153-154).

Las tres partes están complementadas por una introducción y una conclusión que responden a la perfección a lo que el lector espera de ambos apartados. Se establecen los motivos y objetivos que conducen a la autora a la redacción de dicha monografía, y se presenta una breve síntesis de lo expuesto en la obra. A todo ello, se añade un apéndice que trata sobre el año de redacción y publicación de cada uno de los tres libros de los *Comentarii*. Mientras que los dos primeros son contemporáneos al conflicto, del 49 a.C.; el tercero, a pesar de escribirse durante los años que se narran, fue completado y publicado en el 46 a.C. En este sentido, es una excelente y necesaria incorporación que enriquece el contenido de la obra, a la vez que despeja posibles dudas que resultan de su lectura. En cuanto al aparato crítico, la autora hace uso de una bibliografía notable, entrando en determinadas ocasiones en el debate historiográfico. En la línea, se confrontan los libros con otras fuentes clásicas que examinan el conflicto, o el propio César, como puedan ser Cicerón, Plutarco, Suetonio o Dion Casio.

En definitiva, la obra reseñada constituye una rigurosa revisión del *Bellum Civile* de Julio César. La minuciosidad que se desprende del análisis en el tratamiento que se hizo de la terminología utilizada, los diferentes ejemplos que se exponen para justificar las aportaciones de la autora y la continua comparación entre los tres libros hacen de la monografía una interesante aportación, a tener en cuenta para todo aquél que quiera seguir aprendiendo de un episodio y un personaje de vital importancia para el estudio de la crisis de la República romana y el advenimiento del Imperio.